



Espacios sin gobierno y factores geoestratégicos: configuración del ecosistema criminal en Catatumbo fronterizo.

Mayor Alfredo Remolina Riaño

Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: My. Alfredo Remolina Riaño
Identificación	: 88.259.717
Programa académico	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	: My. ® Oscar Orlando Porras Rodríguez
Tutor temático	: Andrés Arturo Peña Galindo
Fecha de entrega	: 30 de agosto 2025
Extensión	: 8.577

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este capítulo de libro fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este capítulo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor no autoriza que este capítulo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Espacios sin gobierno y factores geoestratégicos: configuración del ecosistema criminal en Catatumbo fronterizo.

Ungoverned Spaces and Geostategic Factors: Configuration of the Criminal Ecosystem in the Border Catatumbo.

My. Alfredo Remolina Riaño ¹

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen: La región del Catatumbo enfrenta un problema crítico debido a la presencia de múltiples grupos armados que compiten por el control territorial y el dominio de economías ilegales. Estos grupos incluyen al Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Los Rastrojos, el Clan del Golfo, y las disidencias de las FARC, quienes operan en áreas estratégicas para el narcotráfico y otras actividades ilícitas. El objetivo del estudio es analizar los factores geoestratégicos que facilitan la configuración de amenazas asimétricas en esta subregión. Metodológicamente, se emplea una revisión de literatura para definir los elementos de los ecosistemas criminales y un análisis crítico-estratégico para estudiar los factores de inestabilidad. Este enfoque busca comprender cómo las características geoestratégicas y socioeconómicas del Catatumbo contribuyen a su transformación en un ecosistema criminal complejo.

Palabras clave: narcotráfico, ecosistema criminal, geoestrategia, cultivos ilícitos, conflicto armado, frontera.

Abstract: The Catatumbo region faces a critical problem due to the presence of multiple armed groups competing for territorial control and dominance over illegal economies. These groups include the Popular Liberation Army (EPL), the National Liberation Army (ELN), Los Rastrojos, the Gulf Clan, and the FARC dissidents, who operate in strategic areas for drug trafficking and other illicit activities. The study aims to analyze the geostrategic factors that facilitate the configuration of asymmetric threats in this subregion. Methodologically, a literature review is used to define the elements of criminal ecosystems and a critical-strategic analysis to study instability factors. This approach seeks to understand how the geostrategic and socioeconomic characteristics of Catatumbo contribute to its transformation into a complex criminal ecosystem.

Keywords: drug trafficking, criminal ecosystem, geostrategy, illicit crops, armed conflict, Border.

¹ Oficial del Ejército Nacional de Colombia.

Introducción

La región del Catatumbo se ve afectada por la presencia de diversos grupos armados que disputan el control territorial y economías ilegales. Entre los principales actores se encuentra el Ejército Popular de Liberación (EPL) (Los Pelusos), cuyas áreas de injerencia son Tibú, Convención, El Tarra y Ábrego, y se dedica al narcotráfico, extorsión, contrabando y minería ilegal. Este grupo mantiene una confrontación constante con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el cual ejerce influencia en la región, y disputa el control de rutas estratégicas para el tráfico internacional de cocaína (González, Cabezas y Espitia, 2020).

Otro grupo que se encuentra en la zona son Los Rastrojos, quienes tienen presencia en zonas fronterizas como Cúcuta y Puerto Santander, y su relación directa con el crimen va de la mano del tráfico ilegal de armas (Trejos, Badillo, Orozco y Parra, 2021).

Asimismo, grupos neoparamilitares como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), conocidas como el Clan del Golfo, han buscado la expansión territorial sobre áreas cercanas a la frontera con Venezuela, debido a una necesidad transnacional: conformar centros de gravedad basados en el tráfico internacional de cocaína (Badillo y Bravo, 2020).

Por otra parte, están las disidencias de las FARC, Frente 33 específicamente, el cual opera en las zonas rurales de Tibú y otras áreas del Catatumbo, ejerciendo el control de zonas de interés geoestratégico en el espacio límite que se comparte con el Estado del Táchira.

La presencia de grupos insurgentes en la subregión del Catatumbo es una parte del problema. Otra, corresponde a las economías criminales, centradas principalmente en el cultivo de hoja ilegal de coca que, según UNDOC (2024), pasó de 42.043 hectáreas en 2022 a 43.867 en 2023, situando a Tibú como un municipio de incidencia y riesgo de violencia y conflicto “muy alto” (ONU, 2023).

Sumado a la problemática generada por las estructuras criminales y expansión del narcotráfico a través de los cultivos de hoja ilegal de coca, más el valor conflictual que expone el índice de riesgo de violencia categorizado por la ONU, hay otros fenómenos como el desplazamiento de la población (36.000 personas en 2025) o el reclutamiento de menores

de edad que conforman una transgresión sistémica al marco de los Derechos Humanos (282 casos en 2024) (Defensoría del Pueblo, 2024; Defensoría del Pueblo, 2025).

Ahora bien, desde una perspectiva disciplinar, en la que se abordan las fenomenologías descritas, la subregión del Catatumbo es un centro de gravedad para el crimen nacional y transnacional, cuya base es la producción del alcaloide de cocaína (Villanueva, 2020).

Sin embargo, reconocer la subregión como centro de gravedad en el que las fenomenologías se conectan por la similitud de medios o métodos para hacer la guerra pero no por sus objetivos geoestratégicos, delimita una visión holística de la problemática, pues la naturaleza del conflicto en Catatumbo es interdependiente y halla en elementos de tipología geoestratégica, enfoques para comprender la problemática desde hipótesis exploratorias conectadas con el marco de los ecosistemas criminales.

A 2025, el Catatumbo, según la perspectiva del reclutamiento de venezolanos por las disidencias de las FARC que plantea Barahona (2023), es un ecosistema criminal porque en la ruralidad de sus municipios fronterizos se ha formado una estructura correlacionada que, con múltiples actores, formas de agresión hostil y medios para ejercer el terrorismo en territorio, apuntan hacia un fin común: el dominio de la frontera colombo venezolana (Rueda y Claros, 2022).

Controlar la frontera que comparten Catatumbo con el Estado Táchira, otorgaría a la amenaza dominante el acceso geográfico a puntos de interés geoestratégico como el Lago de Maracaibo, cuya salida directa a la plataforma del Caribe representa un factor clave para el tráfico de cocaína a Centro América y Norte América (Chavarría, 2023).

Por tal razón, es imperativo estudiar el ecosistema criminal del Catatumbo, sus cambios y dinámicas evolutivas en el marco de un conflicto asimétrico que se halla en transmutación constante.

Pero, las investigaciones en el marco de la defensa nacional y la geoestrategia desarrolladas hasta 2024, si bien dan una lectura clara de las características intersectoriales que configuran el ecosistema criminal, no incluyen en la ecuación problémica variables como: asimetría de conflicto e identificación de los elementos geoestratégicos que posee la frontera colombo-venezolana.

Como brecha de conocimiento, el vacío señalado, que resulta de la realización del estado del arte, lleva al planteamiento del siguiente interrogante: ¿Cuáles son los factores geoestratégicos que han facilitado la configuración de amenazas asimétricas en la subregión del Catatumbo?

Para responder, se propusieron cuatro objetivos específicos. El primero, definir los elementos funcionales del marco de los ecosistemas criminales y su adaptación a espacios geográficos de categoría asimétrica.

El objetivo busca explorar qué factores caracterizan un ecosistema criminal, y cómo estos se relacionan con la asimétrica de amenazas insurgentes con una naturaleza híbrida y transnacional. La técnica por aplicar en este punto fue la revisión de literatura publicada entre 2020 y 2024.

Estos años se seleccionaron por dos razones principales. Primero, porque la concertación de los enfoques estratégicos prospectivos diseñados por las FFMM a escenarios de futuro comenzó en el 2019, año en el que se restablecen los parámetros geoestratégicos conexos a la construcción del escenario 2042. Segundo, porque en ese lapso temporal se presentó un aumento exponencial para los factores de inestabilidad primarios: cultivo de hoja ilegal de coca (8,3% promedio) y explotación ilícita de yacimientos mineros (8% promedio) (UNODC, 2025).

En un segundo objetivo, es pertinente exponer los elementos característicos que configuran una amenaza de naturaleza asimétrica en puntos fronterizos. Este objetivo apunta a demarcar la diferenciación entre asimetría de conflicto en territorios regulares y territorios limítrofes. Para ello, emplea como técnica el análisis de hipótesis ya comprobadas en fuentes científicas de investigación cuyo tema sea el conflicto armado en zonas de frontera, tomando como punto de referencia conceptual investigaciones que se aproximan temáticamente a las categorías del problema.

Esas investigaciones derivaron de: UNDOC (2025); Sandor (2016); Rusev (2013); Banco Mundial (2021); Camacho (2023); Dunn (2025); UNODC (2020); Díaz y Sánchez (2004); Pino, Ramón y Piedrahita (2025); Gangi (2023); Piedrahita, González, Narváez e Hinestroza (2024); Grygiel (2006).

Una vez finalizados los dos primeros objetivos, los cuales tienen un carácter conceptual y exploratorio, se pasa al estudio de los factores de inestabilidad que conforman el ecosistema criminal del Catatumbo. En este caso, la técnica empleada es el análisis crítico – estratégico de la zona de conflicto, y los instrumentos empleados son las variables de la operación (PEMSITIM) y las de la misión (METTT-C).

Al final, con los productos conceptuales y analíticos desarrollados, se responderá el interrogante de investigación con una técnica de triangulación teórica, tomando los argumentos que ofrece la teoría de los espacios sin gobierno. La triangulación es una técnica recomendada por Hernández et al. (2014), y la función es discutir los hallazgos de investigación a la luz de un planteamiento teórico seleccionado.

Metodología

El trabajo se llevó a cabo con un enfoque cualitativo debido a la necesidad de analizar fenómenos complejos y multidimensionales como los ecosistemas criminales en zonas fronterizas. Este enfoque permitió interpretar las dinámicas sociales, económicas y geográficas que configuran las amenazas insurgentes desde una perspectiva integral.

Para desarrollar esta investigación se planteó un proceso estructural configurado en cuatro partes, las cuales se exponen a continuación:

Primera parte: la investigación inició con una fase de delimitación conceptual del ecosistema criminal y de la asimetría insurgente en frontera, mediante revisión documental dirigida (2006-2025) de fuentes académicas como Álvarez (2018), González (2022), García (2022), Arias (2024), Badrán y Palma (2017).

En este punto se desarrolló una clasificación inductiva de nociones (dominio fronterizo, control poblacional, debilidad institucional) aplicando análisis de contenido para extraer atributos repetidos (vacío de gobernanza, convergencia de actores, aprovechamiento de recursos estratégicos).

Se aplicó contraste de casos ilustrativos (República Democrática del Congo y Triple Frontera) como comparación estructural para validar transferibilidad de patrones al escenario andino. Se elaboró una matriz de codificación cualitativa que permitió organizar evidencias en ejes geografía-economía ilícita-relación actor armado/comunidad, sentando bases operacionales del primer objetivo sin introducir todavía medición estadística formal.

Segunda parte: se procedió a la identificación de elementos característicos de amenazas asimétricas en puntos fronterizos mediante construcción de un marco de factores (narcotráfico, pobreza, complejidad geográfica) y su articulación a categorías de riesgo.

En este punto se desarrolló un ejercicio de discusión analítica apoyado en fuentes secundarias estandarizadas (Informe Mundial sobre Drogas 2024/2025, Banco Mundial 2021, UNODC 2020) y literatura especializada Ramírez (2022), Sandor (2016), Rusev (2013), Díaz y Sánchez (2024). Se operacionalizó cada factor: narcotráfico (variación producción y expansión de rutas), pobreza (porcentaje de población en pobreza extrema y NBI), geografía (dificultad de acceso >60% de rutas ilícitas en áreas complejas).

Se utilizó análisis descriptivo comparativo no inferencial para establecer interrelaciones y una triangulación teórico-empírica que vinculó vulnerabilidad socioeconómica con funcionalidad logística criminal, confirmando pertinencia de profundizar en un caso subregional (Catatumbo) en la siguiente fase.

Tercera parte: se ejecutó un estudio focal del Catatumbo orientado a factores de inestabilidad (coca, pobreza multidimensional, condiciones geográficas) combinando extracción sistemática de indicadores y análisis estructural.

En este punto se desarrolló la compilación de un set de datos municipal (hectáreas de coca 2022-2023, densidad de siembra, rendimiento, porcentaje del área a ≤ 40 km de la frontera, presencia de grupos armados, eventos violentos) con base en UNODC, DANE, y registros referenciados (NBI, viviendas inadecuadas, actos violentos). Se practicó correlación exploratoria visual (sin inferencia estadística) entre magnitud de cultivos y pobreza/violencia, apoyada en elaboración de figuras y georreferenciación conceptual (proximidad a frontera como proxy de dominio).

Se integró evaluación cualitativa de morfología territorial (relieve, hidrografía, conectividad vial) para interpretar la persistencia de enclaves productivos y validar el rol simultáneo de los tres factores en la consolidación del ecosistema criminal.

Cuarta parte: se aplicó un marco interpretativo geoestratégico basado en la teoría de los espacios sin gobierno para analizar cómo los factores estructurales habilitan amenazas asimétricas persistentes. En este punto se desarrolló la síntesis de resultados previos dentro de un modelo explicativo que articuló dominio fronterizo (porción de cultivos y corredores), control poblacional (utilitarismo sociológico como mecanismo de cooptación) y debilidad institucional (vacíos de provisión estatal) con métricas productivas (12% coca nacional, densidad 9.800 plantas/ha, rendimiento 5,9 t/ha) y presencia armada (84% de municipios con grupos ilegales, 24% con enfrentamientos).

Se empleó **análisis sistémico causal** para explicar resiliencia del ecosistema, complementado por validación cruzada de cifras nacionales (2.664 t potencial 2023) que confirma escalamiento macro. Esta fase culminó con la formulación de deducciones sobre configuración y sostenibilidad de la asimetría, delimitando alcances y necesidades de intervención estratégica futura.

Factores característicos en un ecosistema criminal: asimétrica de las amenazas insurgentes.

Comprender el concepto de ecosistemas criminales mucho más cuando surgen en espacios fronterizos, invita a establecer parámetros de análisis ligados a la exploración de este contexto, pero también la construcción de nuevas perspectivas ajustadas el precepto fronterizo.

Desde la contribución de Álvarez y Rodríguez (2018), se podría entender que un ecosistema criminal es aquel espacio territorial vacío, cuya característica es la ausencia de gobernabilidad y gobernanza; así como también de estructuras para el desarrollo intersectorial y multidimensional.

En su investigación titulada Geopolítica del Narcotráfico en el Pacífico Nariñense, González (2022) explica que un ecosistema criminal está conformado por factores de inestabilidad social, sobre todo de categorías socio económicas.

La idea de González (2022) coincide con la de García (2022) quien explica en el marco de las tierras raras, que la formación de ecosistemas criminales tiene por característica común la debilidad estatal, reflejada en políticas de intervención poco efectivas frente a la necesidad de territorio.

Ambos autores se basan en la idea previa que Álvarez (2018) expone acerca de los ecosistemas criminales, y que por definición expone a la convergencia de actores delictivos, poblaciones vulnerables y espacios periféricos con cercanía a la frontera

Las fronteras, son puntos geográficos de interés geoestratégico en el que surgen centros de gravedad criminal, en muchas ocasiones dominados por economías delictivas.

Un ejemplo de esta afirmación se observa en el caso de la República del Congo, donde la explotación del mineral Coltán ha conformado un epicentro criminal transnacional, cuya ventaja geográfica es un punto fronterizo poroso, con presencia de insurgencias y debilidad estatal (Jackson, 2006).

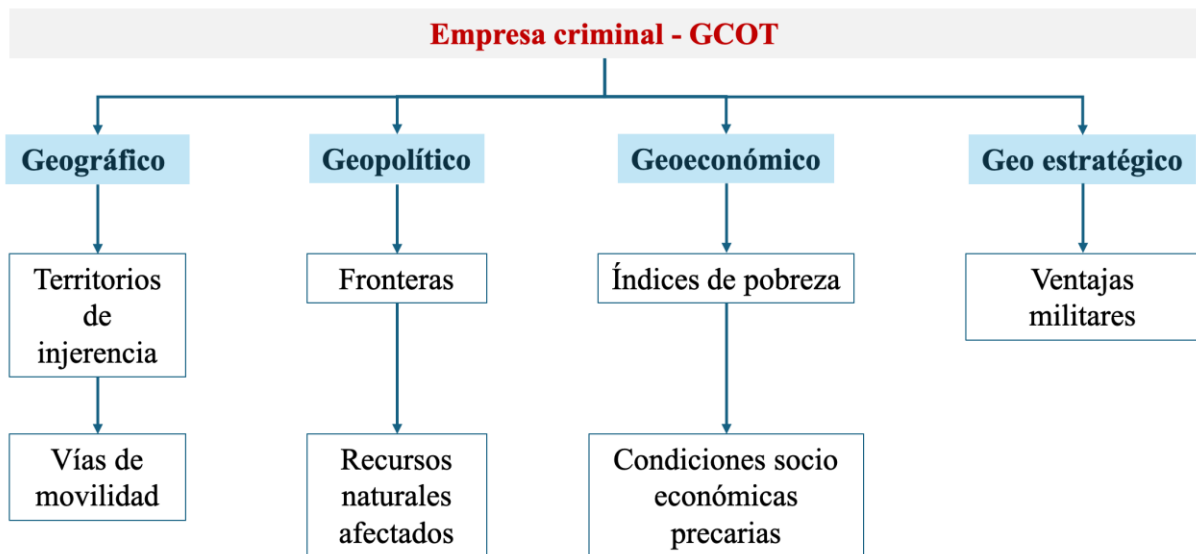
La disputa territorial entre las facciones criminales que convergen en el sur de Congo demuestra que un patrón en la conformación de ecosistemas es la confluencia de recursos naturales, condiciones socioeconómicas precarias según Todd (2024), y zonas limítrofes.

La unión de esas características también se observa en la contribución de Arias (2024), quien discute que la confluencia de factores de inestabilidad sumado a problemáticas socio económicas, provoca el surgimiento de espacios territoriales en zonas fronterizas, donde, precisamente, confluyen elementos de impacto multidimensional.

La versión de Arias (2024) es relevante para comprender el concepto de ecosistemas criminales porque ofrece una versión geoestratégica, en la que el grupo Comandos de Frontera toma relevancia en la configuración de centros de gravedad armados, económicos, sociales y transnacionales. Todos estos unidos por el narcotráfico (Arias, 2024).

El método empleado por Arias (2024), que interpreta las versiones de González (2022) acerca del crimen organizado en la Triple Frontera, es aplicable al caso Catatumbo pues en su desarrollo conceptual hay matrices empleadas con variables de la operación y la misión que ayudan a determinar qué fundamentos y elementos se forman alrededor de una empresa criminal. Para el caso, señalando a la estructura armada de Comandos de Frontera. (Mírese la figura 1 para continuar):

Figura 1. Estructura para analizar una empresa criminal



Fuente: información recuperada de Arias (2024)

Obsérvese que en la versión de Arias (2024), elementos como la geografía (territorios de injerencia), la geopolítica de las fronteras, la geoeconomía territorial y las ventajas militares caracterizan a la empresa criminal. Esta versión es ajustable ante el entendimiento de los factores que conforman la fortaleza funcional de las amenazas parte del ecosistema, pero aún dejan espacios para las dudas que se asocian a la asimetría, es decir, a los elementos contextuales que generan ventajas al sistema permanente de amenazas.

Entre esas ventajas, que resultan ser intrínsecas a la relación entre actor armado y población civil, están las problemáticas de entorno que conducen a que la población civil acepte el utilitarismo sociológico de los actores armados. El término de utilitarismo sociológico es traído a colación por Badrán y Palma (2017), y refiere a la explotación de las vulnerabilidades socioeconómicas de la población civil por parte de los grupos de crimen transnacional.

Su importancia yace en el reconocimiento de las actividades criminales que buscan, tal y como explica Barrera (2024), tomar ventaja de las condiciones sociológicas precarias en grupos poblacionales altamente vulnerables. Entonces, sumado a la caracterización que Arias (2024) ofrece acerca de los actores del ecosistema criminal, está la fundamentación de sus formas de coacción y persuasión poblacional. Ambas variables son correlacionables, y sus dos factores comunes son el control poblacional y la búsqueda del dominio fronterizo.

Otra aproximación para establecer la asimetría de actores con tipologías insurgentes y los puntos fronterizos proviene de García (2022). La versión de este investigador se acerca al marco de la geoestrategia, explicando que la asimetría de los escenarios operacionales depende de condiciones geográficas, que aventajan militarmente a los actores.

La ventaja geográfica influye en la fortaleza asimétrica de los grupos enfrentados. No obstante, la ventaja aumenta cuando la ubicación de los actores armados yace en zonas limítrofes, cuya característica, como se expuso en el caso de la RDC, es la ausencia exponencial de instituciones públicas y estructuras de gobierno con las que garantizar el control binacional de las zonas limítrofes.

Hasta acá se han encontrado tres factores relevantes: el dominio fronterizo, el control poblacional y la debilidad pública e institucional en las zonas de convergencia.

La identificación de estos factores finaliza la primera parte de la investigación, y plantea dos deducciones relevantes para dar continuidad a la siguiente parte:

- **Primero**, para entender la asimetría del conflicto es necesario abordar, en el enfoque geoestratégico, la caracterización de sus amenazas. Es decir, descifrar conceptualmente qué las configura y cómo subsisten en ecosistemas con actores diferentes, pero con objetivos similares.
- **Segundo**, profundizar en el entendimiento de la asimetría implica analizar en el enfoque geoestratégico todo aquel vector que conforme riesgo o amenaza. Por ello es importante incorporar en este análisis los factores de inestabilidad.

Elementos característicos que configuran una amenaza de naturaleza asimétrica en puntos fronterizos.

Con el análisis desarrollado en el capítulo anterior, se plantearon dos hallazgos relevantes. El primero, que la asimetría del conflicto está ligada a la caracterización geoestratégica de los escenarios operacionales para la intervención. El segundo, que el estudio de esas zonas, en especial puntos fronterizos, depende del análisis de riesgos y/o amenazas. Específicamente de aquellas que se relacionan con economías criminales en espacios geográficos de tipología fronteriza.

Para estudiar los elementos característicos que configuran amenazas asimétricas en puntos fronterizos, se llevó a cabo un ejercicio de discusión, el cual comienza con la exposición del narcotráfico como primer factor de discusión, tomando como fuente de información técnica el Informe Mundial sobre Drogas de 2024 (UNDOC, 2025).

El narcotráfico representa un factor clave en la configuración de amenazas asimétricas en puntos fronterizos debido a su capacidad para explotar la debilidad de las instituciones y la permeabilidad de las fronteras (Ramírez, 2022).

Este fenómeno utiliza las rutas transnacionales como canales para movilizar sustancias ilícitas, generando redes complejas que afectan la estabilidad de los Estados. Según el Informe Mundial sobre Drogas de 2024 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la producción global de cocaína aumentó un 11% entre 2020

y 2021, lo que evidencia el crecimiento sostenido de un fenómeno con naturaleza transnacional.

En los puntos fronterizos, estas dinámicas no solo generan economías ilegales, sino que también fomentan la corrupción y debilitan la seguridad local (Sandor, 2016), creando un entorno favorable para que las organizaciones criminales operen sin restricciones. Este panorama plantea la necesidad de analizar cómo otros factores, como la pobreza, se entrelazan con el narcotráfico para potenciar estas amenazas.

De manera relacionada, la pobreza en los puntos fronterizos actúa como un detonante que incrementa la vulnerabilidad de las comunidades frente a las redes delictivas. Las poblaciones que habitan estas zonas suelen carecer de acceso a servicios básicos, empleo formal y oportunidades de desarrollo, lo que las convierte en un objetivo fácil para ser cooptadas por actores criminales (Rusev, 2013).

Según el Banco Mundial (2021), más del 30% de las personas que viven en regiones fronterizas de América Latina se encuentran en condiciones de pobreza extrema (Banco Mundial, 2021).

Esta situación impulsa a las comunidades locales a participar en actividades ilícitas como el contrabando y el tráfico de drogas, no como una elección, sino como forma de sujeción a espacios territoriales con ecosistemas criminales transnacionales (Camacho, 2023). Así, la pobreza no solo perpetúa la exclusión social, sino que también refuerza la dependencia de las economías ilegales, consolidando el entorno propicio para las amenazas asimétricas (Dunn, 2025).

Por otro lado, las condiciones geográficas de los puntos fronterizos desempeñan un papel determinante al facilitar la operación de redes criminales transnacionales. Geografías complejas dificultan las labores de vigilancia y control por parte de los actores militares y policiales, permitiendo a grupos delictivos operar con mayor facilidad.

Un ejemplo se encuentra en la región del Triángulo Norte de Centroamérica, donde, según datos de la UNODC (2020), más del 60% de las rutas utilizadas para el tráfico de drogas y personas atraviesan áreas de difícil acceso.

Estas características no solo complican las operaciones de control estatal, sino que también proporcionan corredores estratégicos para conectar mercados ilícitos en distintas

regiones (Díaz y Sánchez, 2004). La interacción entre estas condiciones geográficas y la falta de presencia estatal en las fronteras refuerza la necesidad de analizar cómo estas variables se combinan con otros factores como la pobreza.

En este contexto, la relación entre el narcotráfico, la pobreza y las condiciones geográficas genera un entorno en el que las amenazas asimétricas se consolidan como ecosistema criminal (Pino, Ramón, y Piedrahita, 2025).

Por ejemplo, en la frontera entre Colombia y Venezuela, el control de rutas de tráfico de drogas por parte de grupos armados ilegales ha generado un impacto significativo en las comunidades locales. Lo anterior por dos razones. Pobreza multidimensional bilateral en ambos puntos fronterizos y crimen organizado transnacional constituido por insurgencias, narcotráfico y actores armados con presencia histórica en la zona (Gangi, 2023).

La limitada presencia estatal en las regiones fronterizas agrava aún más la situación, al permitir que actores criminales ocupen los vacíos de poder y control. Eso ocurre porque la falta de infraestructura, instituciones sólidas y políticas de desarrollo integrales contribuyen a que las economías ilegales se conviertan en una alternativa viable para las comunidades locales (Piedrahita, González, Narváez, e Hinestroza, 2024).

Asimismo, el aislamiento geográfico de muchas comunidades fronterizas refuerza su exclusión económica y social, haciéndolas aún más susceptibles a la influencia de actores criminales.

Al respecto, las zonas de difícil acceso suelen carecer de infraestructura básica, como carreteras y servicios públicos, lo que limita oportunidades de desarrollo y fomenta dependencias hacia las economías ilegales.

De hecho, la ubicación de territorios fronterizos es un valor geopolítico por revisar con la versión de (Grygiel, 2006), para quien la variable geográfica “fronteras” constituye un vector clave a la hora de medir o analizar la capacidad proteccionista del Estado en zonas limítrofes.

Las condiciones geográficas, geo humanas, geopolíticas y geoestratégicas son de facto, un grupo vectores que permite explorar y estudiar las condiciones fronterizas, productoras de un grupo de riesgos con alta probabilidad de impacto.

La interacción entre estos factores pone de manifiesto la complejidad que poseen las amenazas asimétricas en zonas de frontera. La combinación de narcotráfico, pobreza y condiciones geográficas crea escenarios territoriales que aumentan la inseguridad y dificultan la implementación de soluciones efectivas. Por consiguiente, es necesario corroborar la hipótesis a partir del estudio de los principales factores de inestabilidad en zonas estratégicas de intervención integral. Zona Catatumbo para el caso.

Factores de inestabilidad que conforman el ecosistema criminal del Catatumbo: revisión y exploración de indicadores de pobreza, cultivos de hoja ilegal de coca y condiciones geográficas.

El análisis de los ecosistemas criminales en contextos fronterizos ha permitido identificar factores que configuran su dinámica operativa y su persistencia como espacios de conflicto. La caracterización de estos ecosistemas expone que su conformación depende de tres elementos fundamentales: el dominio fronterizo, el control poblacional y la debilidad institucional. Estos factores interactúan de manera compleja, generando escenarios asimétricos que favorecen la consolidación de actores armados y economías ilícitas.

En este sentido, la asimetría del conflicto se manifiesta no solo en las ventajas geográficas y estratégicas que poseen los grupos insurgentes, sino también en su capacidad para explotar las vulnerabilidades socioeconómicas de las poblaciones civiles mediante prácticas de coacción y persuasión. Ese tipo de fenómenos es conocido por Badrán y Palma (2018) como utilitarismo sociológico. Es decir, la afinidad que se puede concretar entre actores armados y actores poblacionales producto de la interacción micro económica local de tipo delictivo.

Este fenómeno, descrito como utilitarismo sociológico, evidencia cómo los actores criminales logran establecer sistemas de control funcional en territorios periféricos. Por lo tanto, para avanzar en el segundo objetivo de la investigación, hay que explorar en la comprensión de las amenazas insurgentes desde una perspectiva geoestratégica, abordando tanto su configuración estructural como los vectores de riesgo que perpetúan su influencia en ecosistemas caracterizados por la inestabilidad y la ausencia de gobernabilidad.

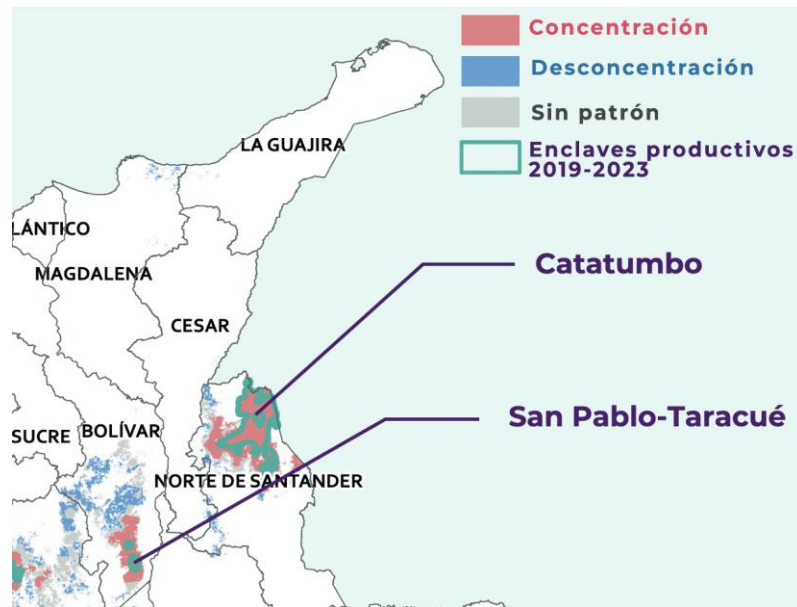
Para realizar este objetivo se desarrolla un análisis estructural de factores demográficos, territoriales, operacionales y tácticos. Estos factores configuran un estudio estructural centrado en demarcar cada una de las amenazas correlacionadas con el entorno, el contexto y necesidades militares implícitas en un punto fronterizo.

El desarrollo de este objetivo se plantea con un análisis conceptual de los tres factores de inestabilidad primarios, producto del discernimiento conceptual aplicado en el primer objetivo. Tales factores son: narcotráfico y su influencia fronteriza, pobreza multidimensional e incidencia poblacional y condiciones geográficas como vector de análisis asimétrico. El primer factor por analizar corresponde al narcotráfico y su influencia fronteriza.

El Catatumbo posee 42.043 hectáreas de cultivos de coca en 2022, representa un enclave estratégico para el narcotráfico debido a su proximidad a la frontera con Venezuela. Esta localización facilita tanto el tráfico de drogas como la entrada de insumos químicos esenciales para la producción de cocaína (Pino, Ramón & Piedrahita, 2025; UNODC, 2024).

Los enclaves productivos en esta región, como el enclave Catatumbo, concentran el 12% del área nacional de coca, destacando su importancia en la cadena de producción. La alta densidad de siembra (9.800 plantas/ha) y un rendimiento promedio de 5,9 toneladas de hoja de coca fresca por hectárea al año reflejan la capacidad agrícola en actividades delictivas desarrollada en este tipo de territorios (Salazar, 2016; véase Figura 2):

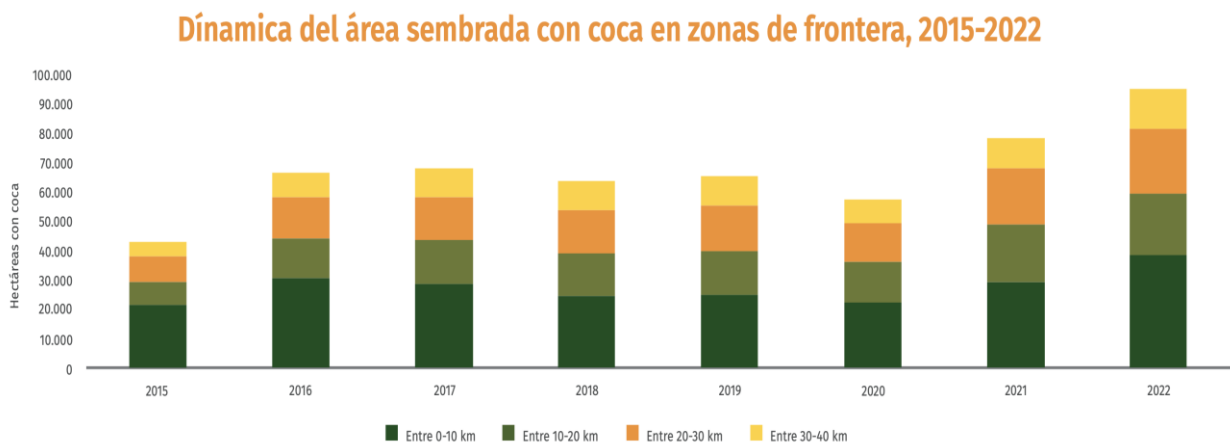
Figura 2. Ubicación de cultivos de hoja de coca en la subregión del Catatumbo



Nota: información recuperada de UNDOC (2024)

Este nivel de productividad, combinado con la geografía estratégica, convierte al Catatumbo en un núcleo crítico dentro del ecosistema criminal transnacional. La cercanía de los cultivos de coca al límite fronterizo incrementa los riesgos geoestratégicos (González, 2024). En el Catatumbo, el 36% del área sembrada con coca se encuentra dentro de los primeros 40 km desde la frontera, lo que refuerza su funcionalidad para el tráfico transnacional (UNODC, 2024; véase Figura 3).

Figura 3. Dinámica del área sembrada con coca en zonas de frontera 2015-2022



Nota: información recuperada de UNDOC (2024)

Esta zona no solo facilita la salida de cocaína hacia mercados internacionales, sino que también permite la entrada de precursores químicos, esenciales para la transformación de la hoja en cocaína. Especialmente, porque la porosidad de la frontera y la limitada capacidad estatal para ejercer control territorial aumentan los riesgos geopolíticos del área, configurando condiciones apropiadas para el surgimiento de ecosistemas criminales transnacionales (Villalba, 2022).

El narcotráfico en el Catatumbo no solo se beneficia de su ubicación estratégica, sino también de la interacción entre actores armados ilegales y redes transnacionales. Según el informe UNDOC, el 84% de los municipios de la región tienen presencia de al menos un grupo armado ilegal, y el 24% han registrado enfrentamientos con la fuerza pública en 2023 (UNDOC, 2024). Estos grupos controlan la producción y comercialización de cocaína, estableciendo sistemas paralelos de gobernanza que perpetúan la economía ilícita.

La violencia asociada a estas dinámicas ha generado desplazamientos forzados y un aumento en los homicidios de líderes sociales, reflejando un entorno de alta conflictividad. A pesar de las intervenciones estatales, como la erradicación manual que alcanzó 20.325 hectáreas a nivel nacional en 2023, el Catatumbo sigue siendo un desafío significativo. La reducción de la erradicación en un 70,5% respecto al año anterior plantea desafíos para la estrategia actual.

Además, la producción potencial de cocaína en Colombia alcanzó las 2.664 toneladas métricas en 2023, un aumento del 53% respecto a 2022, lo que subraya la resiliencia del narcotráfico incluso frente a medidas de control.

Ante las estadísticas presentadas, es necesario entonces demarcar que el Catatumbo ejemplifica cómo la proximidad a fronteras y la debilidad institucional contribuyen al fortalecimiento de ecosistemas criminales transnacionales (Méndez, 2022). Con un 12% de la coca nacional concentrada en esta región y una producción potencial de cocaína que sigue en aumento, es evidente que las dinámicas del narcotráfico en zonas fronterizas como esta representan una amenaza de tipología multidimensional para la seguridad y el desarrollo sostenible (Rueda y Claros, 2022).

El segundo factor de inestabilidad es la pobreza multidimensional y su incidencia poblacional. Sobre todo, en municipios afectados con cultivos de hoja ilegal de coca.

Para analizar el factor pobreza se organizaron dos sets de datos diferentes; uno con los indicadores de pobreza multidimensional para los municipios de la región del Catatumbo (Ver anexo 1 – P1), y otro con las hectáreas de hoja ilegal de coca y los ataques a la Fuerza Pública registrados entre 2022 y 2023 (Ver anexo 1-P2).

La relación entre el narcotráfico y la pobreza multidimensional en los municipios de la región del Catatumbo evidencia cómo las condiciones socioeconómicas precarias pueden influir en la consolidación de economías ilícitas.

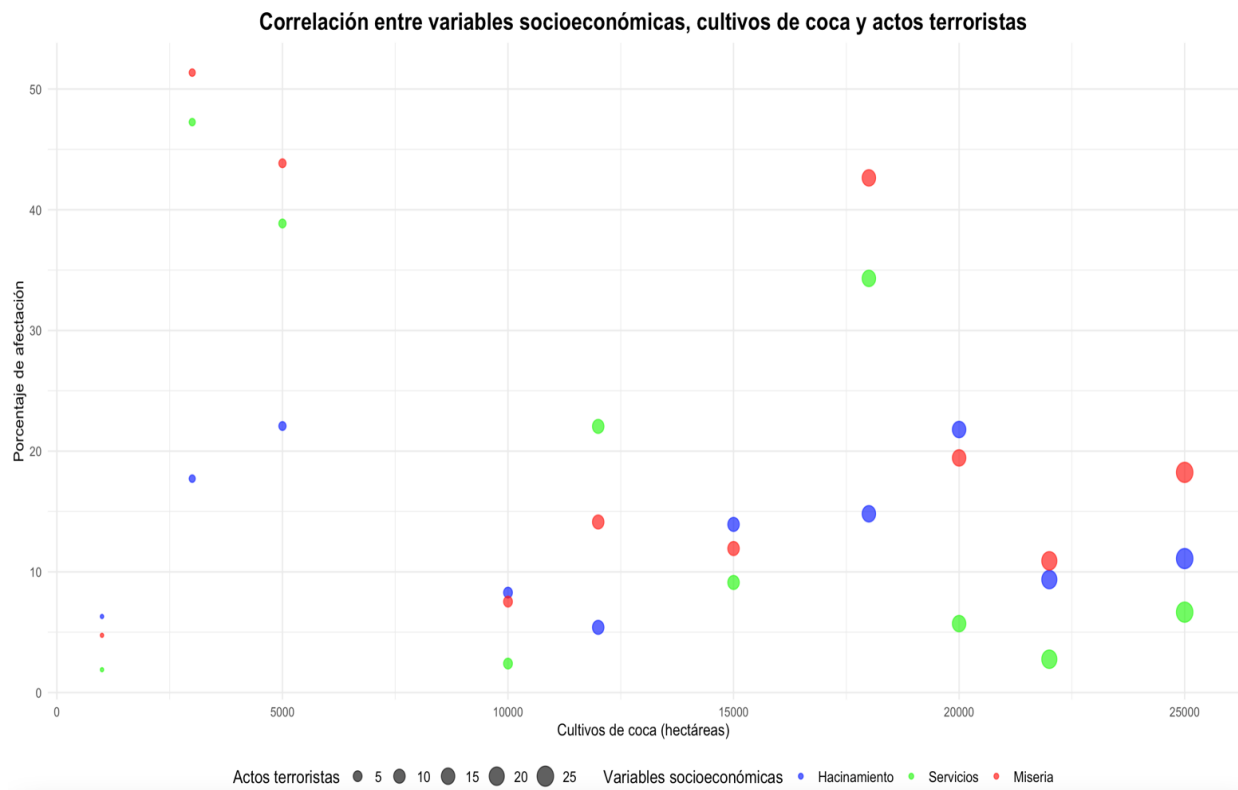
Municipios como Tibú, con 25,000 hectáreas de cultivos de coca y 25 actos terroristas registrados (UNDOC, 2023), presentan indicadores alarmantes de pobreza multidimensional, generando un espacio geográfico en el que hay confluencia de factores como economía criminal y vulnerabilidad socioeconómica poblacional (Galindo, Restrepo & Sánchez, 2009; García, 2014).

En 2018, Tibú reportó un 45.92% de personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y un 30.75% de viviendas inadecuadas. Estos datos exponen un entorno socio económico complejo, en el que la debilidad institucional facilita la dependencia de actividades ilícitas como el narcotráfico.

El Tarra, con 20,000 hectáreas de coca y 15 eventos violentos (UNDOC, 2023), también destaca por sus altos niveles de pobreza. En 2018, el 49.98% de su población vivía con necesidades básicas insatisfechas, mientras que el 27.34% de las viviendas eran inadecuadas.

Este municipio, al igual que otros en la región, enfrenta una combinación de pobreza estructural y violencia, lo que perpetúa un ciclo de exclusión y dependencia de economías ilegales. La correlación entre los cultivos de coca y los indicadores de pobreza pone de manifiesto la necesidad de intervenciones integrales que aborden tanto las condiciones económicas como la seguridad. (ver figura 4):

Figura 4. Correlación entre variables socioeconómicas, cultivos de coca y actos terroristas



Nota: elaboración propia con información extraída de DANE (2024) y UNDOC (2023).

En Sardinata, con 10,000 hectáreas de coca y 5 actos violentos, se observa una reducción en la pobreza multidimensional entre 2005 y 2018. Sin embargo, el 36.89% de la población sigue enfrentando necesidades básicas insatisfechas, y el 17.73% de las viviendas son inadecuadas (DANE, 2018).

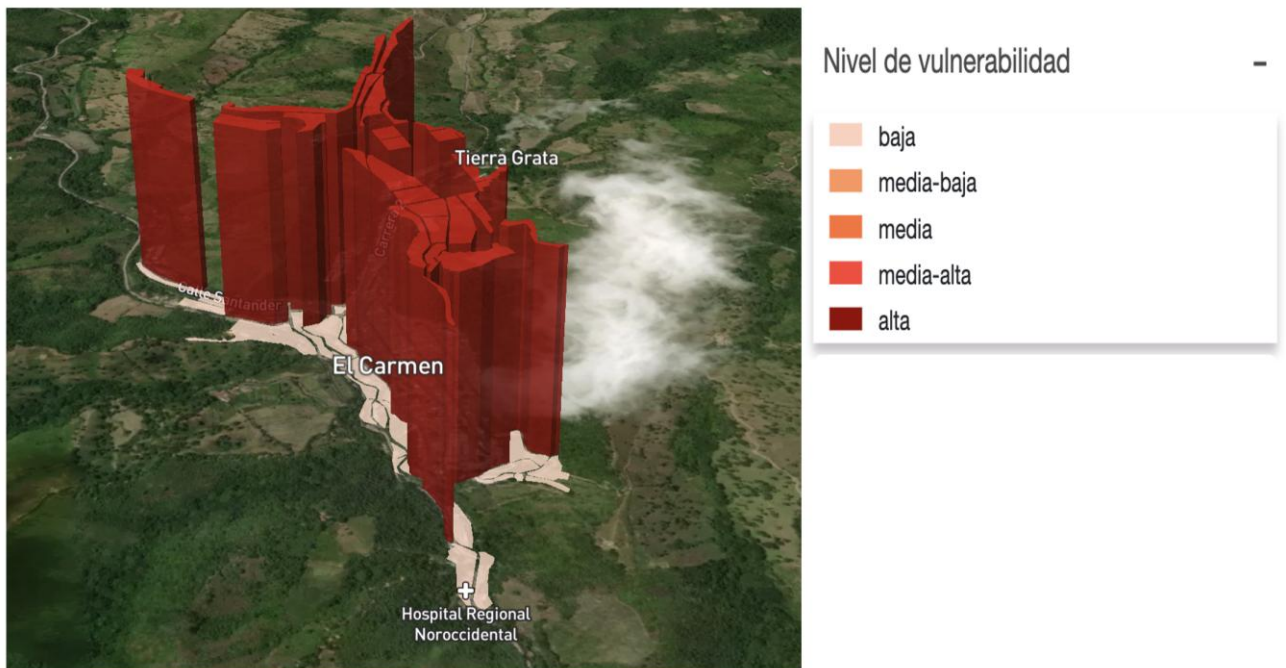
Aunque este municipio muestra cierta mejora, la persistencia de cultivos ilícitos y violencia subraya la dificultad de romper el vínculo entre pobreza y narcotráfico. Los datos reflejan que, a pesar de los avances, las condiciones estructurales aún limitan el desarrollo sostenible en la región.

Teorama, con 22,000 hectáreas de coca y 20 eventos violentos, presenta un panorama similar. En 2018, el 38.04% de su población vivía con necesidades básicas insatisfechas, y el 18.26% de las viviendas eran inadecuadas. Estos indicadores, combinados con la alta densidad de cultivos de coca, sugieren que las economías ilícitas se consolidan en municipios donde las oportunidades legales son escasas.

La violencia y la falta de acceso a servicios básicos refuerzan la dependencia de actividades relacionadas con el narcotráfico, este es un argumento planteado por la relación que hay entre elementos de conflicto, ubicación geográfica y condiciones sociales vulnerables, aspecto resaltado por Gonzáles (2021) en la Geopolítica del Narcotráfico.

El Carmen, a pesar de tener solo 5,000 hectáreas de coca y 3 actos violentos, enfrenta serios desafíos en términos de pobreza. En 2018, el 48.75% de su población tenía necesidades básicas insatisfechas, y el 19.43% de las viviendas eran inadecuadas. Este municipio expone cómo, incluso en áreas con menor actividad ilícita, la pobreza multidimensional sigue siendo un factor determinante en la vulnerabilidad de las comunidades. La falta de infraestructura y servicios básicos limita las posibilidades de desarrollo económico y social, de ahí que estas zonas también sean áreas con altos niveles de “vulnerabilidad social”, tal y como se refleja en puntos geo-referenciados por el DANE (2018) (Ejemplo el Carmen):

Figura 5. Nivel de vulnerabilidad socioeconómico



Fuente: información recuperada de DANE (2024)

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

En Hacarí, con 3,000 hectáreas de coca y 2 eventos violentos, la pobreza multidimensional también es prominente. En 2018, el 42.27% de la población vivía con necesidades básicas insatisfechas, y el 10.97% de las viviendas eran inadecuadas. Aunque la actividad ilícita es menor en comparación con otros municipios, los datos reflejan un entorno donde la pobreza y la violencia siguen siendo barreras significativas para el desarrollo sostenible.

La Playa, con solo 1,000 hectáreas de coca y un acto violento registrado, presenta los indicadores más bajos de pobreza multidimensional en la región. En 2018, el 15.76% de la población tenía necesidades básicas insatisfechas, y el 2.84% de las viviendas eran inadecuadas. Este municipio demuestra cómo una menor presencia de cultivos ilícitos puede estar asociada con mejores condiciones socioeconómicas. Sin embargo, sigue siendo vulnerable a la influencia del narcotráfico debido a su proximidad a otras áreas más afectadas (UNODC, 2023; DANE, 2018).

Por todo lo anterior, la relación entre el narcotráfico y la pobreza multidimensional en el Catatumbo es clara. Municipios con mayores hectáreas de cultivos de coca, como Tibú y El Tarra, presentan los indicadores más altos de pobreza y violencia. Por el contrario, municipios con menor actividad ilícita, como La Playa, muestran mejores condiciones socioeconómicas.

El tercer factor hace alusión a las condiciones geográficas como vector de análisis asimétrico. Los municipios de Tibú, El Tarra, San Calixto y Sardinata constituyen espacios estratégicos para el desarrollo de ecosistemas criminales transnacionales basados en el narcotráfico y la producción de cocaína.

Tibú, con una superficie de 2.737 km² y una altitud de 55 metros sobre el nivel del mar, limita directamente con Venezuela, lo que lo convierte en un corredor clave para el tráfico transfronterizo de tipología transnacional (Riascos & Gaitán, 2019).

Esta ubicación estratégica se complementa con una densa red hidrográfica, que incluye ríos como el Catatumbo y el Sardinata, lo cual facilita el transporte de narcóticos (Posada & Maya, 2006; Estudio de caso de narcotráfico marítimo, 2022).

Por su parte, El Tarra y San Calixto, con relieves montañosos que alcanzan altitudes de hasta 1.700 metros, presentan terrenos difíciles de acceder, lo que permite a los grupos

armados ilegales establecer bases de operaciones y rutas seguras para la movilización de drogas y armas. Sardinata, ubicado a 78 km de Cúcuta, también se beneficia de su conexión vial con esta ciudad, lo que refuerza su papel como punto de enlace en las cadenas logísticas del narcotráfico (Ramos, 2018).

La región del Catatumbo es propicia para el cultivo de hoja de coca, actividad que constituye la base económica de los ecosistemas criminales en estos municipios. La presencia de grupos insurgentes y actores armados ilegales es un factor determinante en la consolidación de ecosistemas criminales, y por consiguiente en la expansión de cultivos de hoja de coca.

Estos grupos no solo controlan la producción y comercialización de cocaína, sino que también imponen sistemas de gobernanza paralelos en áreas donde la presencia estatal es débil o altamente vulnerable (Chávarro & Otálora, 2020; Cuestas, 2018), y en zonas en las que el marco geográfico es fundamental para control o permitir la expansión de actores y actividades delictivas de tipología transnacional.

Factores geoestratégicos que han facilitado la configuración de amenazas asimétricas en el Catatumbo: análisis con la teoría de los espacios sin gobierno.

El análisis de los ecosistemas criminales en el Catatumbo, desde la perspectiva de la geografía de los espacios sin gobierno, permite observar cómo la ausencia de gobernabilidad y gobernanza en regiones fronterizas genera condiciones propicias para el surgimiento y consolidación de amenazas asimétricas.

La interacción entre factores como el dominio fronterizo, el control poblacional y la debilidad institucional configura un entorno complejo en el que actores armados y economías ilícitas encuentran un terreno fértil para operar.

Este fenómeno se evidencia particularmente en la región del Catatumbo, donde la proximidad a la frontera con Venezuela y la presencia de cultivos de coca actúan como catalizadores de dinámicas delictivas transnacionales.

Ahora bien, el narcotráfico emerge como un factor central en la configuración de estos ecosistemas, al aprovechar la debilidad estatal y la permeabilidad de las fronteras para establecer rutas transnacionales de tráfico de drogas.

Según datos de la UNDOC (2024), el Catatumbo concentra el 12% de los cultivos de coca en Colombia, con una densidad de siembra de 9.800 plantas por hectárea y un rendimiento anual promedio de 5,9 toneladas de hoja de coca fresca por hectárea.

Estas cifras reflejan la capacidad productiva de la región, que se combina con la porosidad de la frontera para facilitar tanto la salida de cocaína como la entrada de precursores químicos. La limitada capacidad estatal para ejercer control territorial en estas zonas refuerza la funcionalidad geoestratégica del Catatumbo para el narcotráfico.

Otro factor por analizar corresponde a la pobreza multidimensional en los municipios del Catatumbo, la cual actúa como catalizador determinante en la consolidación de las economías ilícitas.

Municipios como Tibú y El Tarra, con indicadores de necesidades básicas insatisfechas superiores al 45%, muestran cómo las condiciones socioeconómicas precarias perpetúan la exclusión social y fomentan la dependencia de actividades ilícitas.

Según el Banco Mundial (2021), más del 30% de las personas que habitan regiones fronterizas en América Latina viven en condiciones de pobreza extrema, lo que las hace vulnerables a la cooptación por parte de actores criminales. Este vínculo entre pobreza y narcotráfico subraya la necesidad de intervenciones integrales que aborden tanto las condiciones económicas como la seguridad.

Asimismo, las condiciones geográficas del Catatumbo también desempeñan un papel clave en la configuración de estos ecosistemas criminales. La región cuenta con una geografía compleja, caracterizada por terrenos montañosos y redes hidrográficas densas, que dificultan las labores de vigilancia y control por parte de las fuerzas estatales.

En tal sentido, Tibú y Sardinata, con conexiones directas a la frontera y a vías estratégicas, se convierten en corredores logísticos esenciales para el tráfico de drogas y armas. Estas características geográficas no solo facilitan las operaciones de los grupos armados ilegales, sino que también refuerzan su capacidad para establecer sistemas de gobernanza paralelos.

Por otro lado, la interacción entre el narcotráfico, la pobreza y las condiciones geográficas genera un entorno en el que las amenazas asimétricas se consolidan como ecosistemas criminales transnacionales. En el caso del Catatumbo, la presencia de grupos armados ilegales en el 84% de los municipios y los enfrentamientos registrados en el 24% de ellos reflejan un entorno de alta conflictividad.

Además, la producción potencial de cocaína en Colombia alcanzó las 2.664 toneladas métricas en 2023, un aumento del 53% respecto al año anterior, lo que demuestra cuán resiliente es el narcotráfico incluso frente a medidas de control estatal.

Estos hallazgos ponen de manifiesto la necesidad de analizar los ecosistemas criminales desde una perspectiva geoestratégica que considere tanto los factores estructurales como las dinámicas operativas que los perpetúan.

Por tal razón, la identificación de variables como el dominio fronterizo, el control poblacional y la debilidad institucional permite comprender cómo las amenazas asimétricas se configuran y subsisten en contextos de inestabilidad. Además, resalta la importancia de diseñar estrategias integrales que aborden las raíces socioeconómicas del problema, al tiempo que fortalezcan la presencia estatal en las zonas de frontera.

Por lo anterior, es necesario debatir que el Catatumbo ejemplifica un escenario en el que la combinación de narcotráfico, pobreza y condiciones geográficas crea puntos territoriales que aumentan la inseguridad y dificultan la implementación de soluciones efectivas.

Con un 12% de los cultivos de coca del país y una producción potencial de cocaína en crecimiento, esta región representa un desafío significativo para la seguridad y el desarrollo sostenible, concertando con las cifras presentadas que la urgencia de intervenir estos ecosistemas criminales con estrategias que integren dimensiones económicas, sociales y geopolíticas, es imperativo para asegurar respuestas funcionales en ecosistemas criminales que se hallan en constante cambio y trasmutación sobre espacios limítrofes.

Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación evidencian la naturaleza multifactorial y las dinámicas estructurales inherentes a los ecosistemas criminales en el Catatumbo, un territorio donde la ausencia de gobernabilidad y la debilidad institucional han facilitado la consolidación de amenazas asimétricas. Este análisis, basado en una metodología que articula datos estadísticos y enfoques geoestratégicos, ha permitido identificar y caracterizar los factores estructurales que perpetúan estas dinámicas delictivas. La interacción entre el dominio fronterizo, el control poblacional y las condiciones geográficas específicas de la región explica cómo los actores armados ilegales logran establecer sistemas paralelos de gobernanza y consolidar economías ilícitas que afectan la estabilidad regional.

El primer hallazgo relevante se relaciona con el narcotráfico como eje central de las economías criminales en el Catatumbo. Con una concentración del 12% de los cultivos de coca en Colombia y una densidad de siembra de 9.800 plantas por hectárea, esta región se posiciona como un enclave estratégico para el tráfico transnacional de drogas. Además, la proximidad a la frontera con Venezuela, donde el 36% de las áreas sembradas se encuentran en los primeros 40 km, refuerza su funcionalidad geopolítica. Estas cifras reflejan cómo la geografía y la debilidad estatal convergen para facilitar el tráfico de sustancias ilícitas, generando redes complejas que trascienden las fronteras nacionales.

El segundo resultado destaca la correlación entre la pobreza multidimensional y la consolidación de economías ilícitas en la región. Municipios como Tibú y El Tarra, con tasas de necesidades básicas insatisfechas superiores al 45%, evidencian cómo las condiciones socioeconómicas precarias incrementan la vulnerabilidad de las comunidades frente a los actores delictivos. Según el Banco Mundial (2021), más del 30% de las personas en regiones fronterizas de América Latina viven en pobreza extrema, lo que las convierte en objetivos fáciles para actividades ilícitas. Esta relación entre pobreza y narcotráfico no solo perpetúa la exclusión social, sino que también refuerza la dependencia de las economías ilegales, consolidando un entorno propicio para las amenazas asimétricas.

El tercer hallazgo se centra en las condiciones geográficas del Catatumbo, que dificultan el control estatal y favorecen las operaciones de los grupos armados ilegales. Con

terrenos montañosos y una densa red hidrográfica, municipios como Tibú y Sardinata se convierten en corredores logísticos esenciales para el tráfico de drogas y armas. Estas características geográficas, combinadas con la limitada presencia estatal en la región, refuerzan la capacidad de los actores criminales para establecer sistemas de gobernanza paralelos y perpetuar las dinámicas delictivas. Este panorama resalta la importancia de considerar la geografía como un factor clave en el diseño de estrategias de intervención.

Esta investigación concluye que los ecosistemas criminales en el Catatumbo son el resultado de una interacción compleja y multifacética entre narcotráfico, pobreza y condiciones geográficas. Estos factores, combinados con la debilidad institucional, generan un entorno que favorece la consolidación de amenazas asimétricas y dificulta la implementación de soluciones efectivas. Las cifras presentadas evidencian la urgencia de diseñar estrategias integrales que aborden tanto las raíces socioeconómicas del problema como las dinámicas geoestratégicas que perpetúan estas amenazas. Solo mediante un enfoque multidimensional será posible garantizar la seguridad y el desarrollo sostenible en esta región fronteriza.

Referencias

- UNDOC. (2024). *Informe de monitoreo de territorios afectados con cultivos de hoja ilegal de coca*. Bogotá D.C.: Publicación UNDOC.
- Álvarez Calderón, C., & Rodríguez, C. (2018). Ecosistemas criminales: hábitats para la convergencia y la globalización desviada. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 1-16.
- Arias, A. (diciembre de 2024). Transformación en amenazas híbridas: De organizaciones insurgentes a empresas criminales: análisis estratégico del caso comando de frontera – estructura 48. *Artículo de investigación - Maestría*. Bogotá D.C.: Repositorio ESDEGUE.
- Badillo, R., & Bravo, A. (2020). Crimen transnacional organizado y migración: El Clan del Golfo y grupos delictivos en América Latina y África. *Revista de relaciones internacionales*, 1, 1-32.
- Badrán, F., & Palma, M. (2017). Crimen transnacional organizado y utilitarismo sociológico: evidencia desde el tráfico de migrantes en Colombia. *Opera*, 1-10.
- Banco Mundial. (2021). *Poverty and Shared Prosperity 2021: Reversals of Fortune*. . Washington, DC: World Bank.
- Barahona, G. (2023). Reclutamiento de venezolanos por grupos armados en Norte de Santander: factores geoestratégicos y transnacionales. . *Artículo de Investigación - Maestría*. Bogotá D.C.: Repositorio ESDEGUE.
- Barrera, D. (2024). IMPACTOS MULTIDIMENSIONALES GENERADOS POR LOS CULTIVOS DE HOJA ILEGAL DE COCA EN LA SUBREGIÓN DEL PACÍFICO NARIÑENSE: ANÁLISIS POSTERIOR A 2015. *Capítulo de libro*. Bogotá D.C.: Repositorio ESDEGUE.
- Camacho, G. (2023). A Conversation: The Positive Correlation Between Crime Rate and Poverty Rate. *The Annual Review of Criminal Justice Studies*, 1(1), 21-32.
- Chavarría, R. R. (2023). Islas del Caribe, ruta para el tráfico de drogas desde Venezuela. *DERROTERO*, 17(02), 1-10.

- Chávarro, F., & Otálora, F. (30 de junio de 2020). LA INESTABILIDAD SOCIAL EN EL CATATUMBO DESDE LA ÓPTICA DE LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL (2010-2018). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 1-12.
- Cuestas, I. (2018). Las Garantías de Seguridad: una mirada desde lo local: Catatumbo. *FIP Pub.*, págs. 1-14.
- DANE. (12 de enero de 2024). *DANE - Geovisor - Nivel de Vulnerabilidad*. Obtenido de <https://geoportal.dane.gov.co/geovisores/sociedad/vulnerabilidad/>
- Defensoría del Pueblo. (14 de enero de 2024). *Las alarmantes cifras de la Defensoría del Pueblo sobre el reclutamiento de menores: van 282 casos en 2024*. Obtenido de <https://www.defensoria.gov.co/-/las-alarmanes-cifras-de-la-defensor%C3%ADa-del-pueblo-sobre-el-reclutamiento-de-menores-van-282-casos-en-2024>
- Defensoría del Pueblo. (20 de enero de 2025). Obtenido de Se agrava la crisis humanitaria en el Catatumbo: más de 36.000 personas desplazadas: <https://www.defensoria.gov.co/-/se-agrava-la-crisis-humanitaria-en-el-catatumbo-36.000-personas-desplazadas?redirect=%2Fen%2Fweb%2Fguest%2Fhome>
- Díaz, A., & Sánchez, F. (2004). A GEOGRAPHY OF ILLICIT CROPS (COCA LEAF) AND ARMED CONFLICT IN COLOMBIA. *Crisis States Programme - Working Papers Series n° 1*, 1-10.
- Dunn, A. (2025). The poverty-crime nexus revisited: absolute poverty, relative poverty, and crime rates in 105 countries. *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice*, 49(2), 107-123.
- Estudio de caso de narcotráfico marítimo. (2022). *Informe de investigación*. Repositorio Centro Internacional contra el Narcotráfico Marítimo: <https://cimcon.armada.mil.co/sites/default/files/sites/default/files/descargas/pdf/ECN%2040%20CMCON%202022%20-%20CATATUMBO%2C%20SALIDA%20DE%20COCA%20C3%8DNA%20HACIA%20VENEZUELA.pdf>.
- Galindo, H., Restrepo, J., & Sánchez, F. (2009). Conflicto y pobreza en Colombia: un enfoque institucionalista. . *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones*, 315-351.

- Gangi, G. (2023). Dinámicas migratorias en la frontera colombo-venezolana y su relación con la criminalidad transnacional. *Revista Científica General José María Córdova*, 21(44), 906-924.
- García, J. (2014). Aspiraciones económicas, conflicto y trampas de pobreza en Colombia. *Disertación doctoral*. Bogotá D.C.: Rep. BANREP:
https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser_212.pdf
- González, C., Cabezas, J., & Espitia, C. (2020). INFORME SOBRE PRESENCIA DE GRUPOS ARMADOS EN COLOMBIA. *Informe Técnico de INDEPAZ*. Bogotá D.C.: Press INDEPAZ: <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/INFORME-GRUPOS-ARMADOS-2020-OCTUBRE.pdf#page=7.67>.
- González, J. (González, J. C. A. (2022). Crimen Organizado Transnacional en la Triple Frontera entre Brasil, Colombia y Perú. *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, 1(2), 53-76. de 2022). Crimen Organizado Transnacional en la Triple Frontera entre Brasil, Colombia y Perú. *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, 1(2), 53-76.
- González, J. A. (11 de abril de 2024). Geopolítica del narcotráfico en la zona ZEII Pacífico Nariñense: análisis estructural y líneas estratégicas. *Trabajo de Grado ESDEGUE*. Bogotá D.C.: Rep. ESDEGUE:
<https://esdegrepositorio.edu.co/handle/20.500.14205/11011>.
- Grygiel, J. (2006). *Grandes cambios y desafíos geopolíticos*. Bostons: McGraw Hill.
- Jackson, S. (2006). Borderlands and the transformation of war economies: lessons from the DR Congo. *Conflict, Security & Development*, 6(3), 425-447.
- Méndez, L. A. (2022). La política de seguridad y defensa como estrategia principal para ejercer el control efectivo en el Catatumbo. *Estrategia, Poder y Desarrollo*, 1(1), 75-82.
- Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas. (12 de enero de 2023). *Índice de impacto de la violencia 2023*. Obtenido de https://www.hchr.org.co/wp/wp-content/uploads/2024/02/Indice-de-impacto-de-la-violencia-2023_lista-de-municipios.pdf

- Piedrahita, A., González, F., Narváez, E., & Hinestrosa, C. (2024). Delincuencia organizada transnacional en la frontera colombo-venezolana. . *Colombia: avances y desafíos frente a la delincuencia organizada transnacional*, 1-12.
- Pino, J., Ramón, J., & Piedrahita, P. (2025). Homicidios sin fronteras: la transnacionalidad subnacional del narcotráfico en Ecuador y Colombia (2015-2022). *Revista Criminalidad*, 67(1), 59-77.
- Pino, J., Ramón, J., & Piedrahita, P. (2025). Homicidios sin fronteras: la transnacionalidad subnacional del narcotráfico en Ecuador y Colombia (2015-2022). *Revista Criminalidad*, 67(1), 59-77.
- Posada, A., & maya, L. (2006). El narcotráfico en las relaciones fronterizas de Colombia. . *Bogotá, Universidad del Rosario*, 132 - 138.
- Ramos, O. (2018). Mapeo y Análisis Espacial de Conflictos Territoriales para el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial del Catatumbo. *Trabajo de grado*. Rep. Universidad FJC:
file:///Users/macbookpro/Downloads/RamosRam%C3%ADrezOscarArturo2018.pdf.
- Riascos, J., & Gaitán, J. (2019). Reconfiguración de la frontera Norte de Santander-Táchira: ilegalidad, crimen organizado y corrupción. *Revista Opera*, 24, 157-177.
- Rueda, J., & Claros, Y. (2022). Estudio Prospectivo para contrarrestar los dos primeros eslabones del narcotráfico en la sub región del Catatumbo. Trabajo de investigación para maestría . . *Trabajo de grado - Maestría*. Repositorio UNIEXTERNADO.
- Rueda, J., & Claros, Y. (2022). Estudio Prospectivo para contrarrestar los dos primeros eslabones del narcotráfico en la subregión del Catatumbo. Trabajo de investigación para maestría. . *Trabajo de grado - Maestría*. Repositorio UNIEXTERNADO.
- Rusev, A. (2013). Human trafficking, border security and related corruption in the EU. . *Migration and the security sector paper series*, 1-20.
- Salazar, R. (2016). Geopolítica del narcotráfico: Un escenario para América Latina desde México. *Veredas* 32, 219-244.

- Sandor, A. (2016). Border security and drug trafficking in Senegal: AIRCOP and global security assemblages. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 10(4), 490-512.
- Todd, L. (2024). Coltan and Conflict in the Democratic Republic of Congo. *Sunny Open repository*, 1-10.
- Trejos, L. F., Badillo, R., Orozco, C., & Parra, L. (2021). La violencia selectiva del crimen organizado: trayectorias de la violencia urbana posdesmovilización. *Análisis Político*, 34(102), 54-75.
- UNDOC. (2024). Informe de monitoreo de cultivos de hoja ilegal de coca. *Informe Técnico: UNDOC*. . Rep. UNDOC: https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_monitoreo_2023.pdf.
- UNDOC. (2024). *Informe de monitoreo de territorios afectados con cultivos de hoja ilegal de coca*. Bogotá D.C.: Publicación UNDOC.
- UNDOC. (2025). *World Drug Report 2025*. Obtenido de <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr2024-drug-market-trends.html>
- UNODC. (2025). *UNODC Research*. Obtenido de <https://dataunodc.un.org/content/microdata>
- Villalba, L. F. (2022). Balance de poder y contextos de incertidumbre. *Estado, Paz y Sistema Internacional*, 1(2), 103-104.
- Villanueva, J. D. (01 de 08 de 2020). Conflicto armado en el Catatumbo y sus consecuencias en la región. *Trabajo de grado Maestría*. Bogotá D.C.: Publicación Politécnico: <https://alejandria.poligran.edu.co/handle/10823/2197>.